

festival de musica antigua

El día en que Sevilla se transformó en Dresde



antonio pizarro
OBS. Anoche, en San Antonio de Padua.

PABLO J. VAYÓN

@ Envíe esta noticia a un amigo

En acertada y lógica decisión, el concierto trimestral del ciclo de la Orquesta Barroca de Sevilla con el patrocinio de Caja San Fernando se integró dentro del programa del Festival de Música Antigua, lo que es una forma de potenciar ambos acontecimientos. Causa verdadera extrañeza que la idea no se haya aplicado hasta este año.

Era la iglesia de San Antonio de Padua un escenario inédito para la OBS. Abandonada parece que de forma definitiva Santa Marina, que acogió al conjunto durante años, este templo, algo más pequeño, no parece en principio mala solución, aunque lo que la Orquesta lleva requiriendo desde hace años es una sede fija, a ser posible un teatro (¿por qué no el Lope de Vega?). No sabemos cuánto tiempo tendrá que seguir esperando ni cuántas demostraciones como la de anoche tendrá que ofrecer para que alguien se convenza definitivamente de que la OBS es, hoy por hoy, la auténtica joya de la corona de la cultura sevillana.

Aunque el currículum del conjunto es pródigo en actuaciones de altísimo nivel, la de ayer fue posiblemente la más redonda de los últimos dos o tres años. Con un programa magníficamente diseñado en torno a música escrita para la célebre Orquesta de Dresde, la más formidable agrupación instrumental del Barroco europeo, el conjunto, liderado por un Pablo Valetti en absoluto estado de gracia, levantó literalmente de sus asientos al público que abarrotaba la iglesia con unas prestaciones a las que es prácticamente imposible encontrarles alguna falta.

Desde el primer compás de la *Obertura* de Veracini, con una impresionante entrada al unísono de la cuerda, se notó que algo grande iba a suceder. Y así fue. Si Valetti ha aportado algo al sonido de la OBS ha sido naturalidad, lirismo y refinamiento. El conjunto ya sonaba impetuoso, con articulaciones ágiles, ataques vibrantes y acentuaciones muy marcadas. Con Valetti, todo ese potencial se administra con absoluta musicalidad y se pone en práctica con una naturalidad a la que es ajeno cualquier exceso para la galería.

El programa permitió el lucimiento tanto de un sonido de conjunto claro, transparente, elegante y de notable profundidad como de la habilidad de los solistas. El primero de ellos el propio Pablo Valetti, que hizo maravillas con un *Concierto para violín* de Pisenel y sobre todo con los pasajes solistas del RV 577 de Vivaldi. Admirable fue también la participación de la oboísta Molly Marsh que, si no estamos equivocados, tocaba por primera vez con la OBS, y exhibió en el *Largo* de dicho concierto vivaldiano un sonido de una calidez, una efusividad y una belleza extasiadoras. Destacadas contribuciones de las flautas dulces de Vicente Parrilla y Fernando Paz y con la flexibilidad, musicalidad y potencia expresiva de siempre la violonchelista Mercedes Ruiz, que ha dotado a la cuerda grave de la OBS de una personalidad muy definida. Bellísimos los contrastes tímbricos extraídos del *Concierto* de Heinichen, de texturas notablemente densas, que sonaron claras y despejadas, y maravillosa la *Hipocondría* de Zelenka, obra maestra del contrapunto instrumental, convertida en un deslumbrante y delicado encaje de poesía sonora.